LITORALPRESS

Fecha: 18-08-2025
Medio: El Rancagüino
Supl. : El Rancagüino
Tipo: Noticia general
Título: COLUMNA DE OPINIÓN: Una Universidad Afortunada

Pág. : 4
Cm2: 453,9

Tiraje: 5.000
Lectoría: 15.000
Favorabilidad: No Definida

CARLOS PÉREZ WILSON
Académico del Instituto de Ciencias Sociales, Universidad de O'Higgins

Una Universidad Afortunada

Como alguien que ha tenido el privilegio de haber participado de esta extraordinaria aventura casi desde sus primeros días, comparto esta columna por la celebración de estos primeros diez años de vida universitaria, y compartir mi convicción respecto de que nuestra Universidad de O'Higgins ha sido, sin duda, una Universidad afortunada.

Afortunada, porque el destino nos puso a Rafael Correa Fontecilla como primer Rector. Personaje visionario, académico de trayectoria y prestigio internacional que quiso soñar el grande, consciente que las oportunidades históricas no se presentan dos veces. Fue él quien imaginó una gran Universidad como regalo para una región quizá decepcionada y escéptica de intentos anteriores. Dispuesto a no renunciar a su idea, diseñó los cimientos de lo que hoy admiramos y celebramos. Su liderazgo nos convenció a algunos a venirnos y ayudar a dar esos primeros pasos audaces, construir desde la nada una identidad institucional, una mística que convocara, y establecer los pilares académicos que sostienen nuestra casa de estudios.

Su periodo termina con la asunción de nuestra actual Rectora, Fernanda Kri Amar. Hay una hermosa foto en la exposición que los muestra a ambos rectores en las letras UOH a la entrada del Campus Rancagua. En la transición, Correa entregaba la energía, Kri tenía la difícil misión de darle estructura y asegurar su sustentabilidad. Ambos con un cariño genuino por la Universidad y un profundo respeto por el otro, pues eran conscientes de la enorme responsabilidad que recaía bajo este cargo.

Y cambiaron los tiempos, llegaron las complejidades de un Estado en permanente y feroz escrutinio público, con una Contraloría empoderada y exigente, una Superintendencia de Educación Superior con facultades fiscalizadoras sin precedentes, y una ciudadanía justificadamente desconfiada de la institucionalidad pública, y las sorpresas de ir conociendo los problemas financieros que han afectado tanto a universidades privadas como estatales. Allí, nuevamente, tuvimos la fortuna de tener una rectora que conocía las complejidades del sistema estatal, con experiencia y prestigio en el Ministerio de Educación, con un profundo conocimiento del sistema universitario estatal y sus procesos asociados. Su liderazgo ha sido providencial para sobrellevar estos "tiempos locos" donde cada decisión debe ser justificada, cada peso auditado, cada proceso transparentado bajo la lupa de múltiples organismos fiscalizadores. Quien sea la futura rectora o rector, nos sorprenderá con su propio liderazgo, y deberá navegar quién sabe por cuáles caminos en su oportunidad.

Pero la mayor fortuna de esta Universidad ha sido la comunidad universitaria, el alma de nuestra institución: un grupo de personas que, desde un inicio, comprendieron la tremenda labor y responsabilidad para la que eran invitados o seleccionados. Tuvimos académicos y académicas que llegaron dispuestos a apostarlo todo por una idea sin mayores garantías que la palabra; funcionarios y funcionarias que tuvieron que combinar las labores propias de su quehacer con el apoyo a labores más allá de nuestros roles y funciones. Tuvimos estudiantes que confiaron en una concepción de Universidad que les hizo sentido, que entendieron que ellos eran igualmente relevantes para que ese ideal universitario se hiciera realidad, y los primeros titulados fueron, sin duda, la gran satisfacción que nos confirmó que todo el esfuerzo valía la pena.

Ahora bien, las universidades son organizaciones profundamente humanas, con todas las virtudes y defectos que ello implica, y nuestra Universidad no está exenta de las tensiones propias de su existencia. ¿Rencillas? Las hay, siempre las hubo, como existen en cualquier lugar donde coexistan personalidades tan diversas y visiones diferentes. ¿Descontento? Por supuesto, porque donde hay pasión por el conocimiento y compromiso con la misión universitaria, existirán también debates apasionados y diferencias legítimas. ¿Críticas a las autoridades? No conozco una institución seria que no las tenga, y sería preocupante si eso ocurriera.

Pero a pesar de todo ello, perseveramos, porque tenemos al menos dos aspectos que nos distinguen de otras instituciones. En primer lugar, porque hemos sido testigos de cómo incidimos en el destino de la región: nuestros estudiantes, luego de pasar por nuestras aulas se llevan consigo algo de nuestra identidad; hemos visto que la investigación que desarrollamos puede cambiar vidas; y la vinculación con el medio puede transformar comunidades. Y, en segundo lugar, porque constituimos quizás uno de los pocos, sino el único, espacio que puede garantizar verdaderamente la libertad de pensamiento, donde no se restringe ni imposibilita las diferentes visiones del mundo. En las universidades conviven y dialogan perspectivas diversas, se cuestionan verdades establecidas, se debaten ideas e intercambian opiniones sin temor a ser excluidos por pensar diferente. No podemos perder ese espacio.

La Universidad de O'Higgins, nuestra Universidad, es querida en la región y admirada en el país. Ha demostrado una impronta en investigación y vinculación con el medio que ya quisieran tener universidades de mayor tamaño o antigüedad, y nada de eso ha sido casualidad; sólo ha sido el resultado natural de un trabajo con mucho esfuerzo, sacrificio, dedicación y compromiso de una comunidad universitaria que creyó en el proyecto desde el primer día. Todos juntos hemos construido algo valioso, algo que merece ser cuidado y valorado. Ser parte de una universidad joven, dinámica, con toda su vida por delante es una oportunidad excepcional. Por lo mismo, debemos cuidarla, valorar lo que ella significa para el resto del país y en especial para nuestra región. Porque al final del día, cuando miremos hacia atrás, podremos decir con orgullo que fuimos parte de algo grande, de algo que perdurará mucho después de que todos nosotros hayamos partido.

Larga vida a la Universidad de O'Higgins. Que estos primeros diez años sean apenas el prólogo de una historia aún más extraordinaria.